

RENACIMIENTO FILIPINO

“ “ “ SECCION CASTELLANA “ “ “

LA MANIFESTACION POPULAR DEL 3 DE SEPTIEMBRE

LA PROCESION CIVICA Y LA INAUGURACION DEL MONUMENTO A LOS HEROES DEL 96.

AMANECIÓ claro y apacible el día, como si hasta la Naturaleza misma quisiese contribuir al esplendor y lucimiento del suceso que se iba á conmemorar. Cerca de las nueve comenzó á caer llovizna intermitente, pero el sol, espléndido y abrasador que alumbró desde las primeras horas de la mañana, continuó enviando sus rayos todo el día.



Momentos antes de partir la procesión.

Por las calles de la capital, fuera de la Avenida Rizal, apenas se veían transeúntes, pues ~~con~~ toda la gente se había aglomerado en la antigua calle de Cervantes y en los alrededores de la de Azcárraga, en su intersección con esta última. Los vehículos, autos, coches de plaza y de *stables*, escaseaban mucho, y los tranvías, fuera de la línea de Cervantes, estaban vacíos. En cambio en esta línea, todos los que venían desde distintos puntos y arrabales, llegaban de cinco en cinco, abarrotados hasta las plataformas. Contribuyó no poco á esto, la misma empresa que desde muchos días antes había ordenado la colocación en la parte delantera de los coches, carteles anunciadores con inscripciones como esta: «Honrad la memoria de los Héroes del 96», y otras semejantes. En compensación á este anuncio, la Compañía habrá hecho un magnífico negocio durante el día.

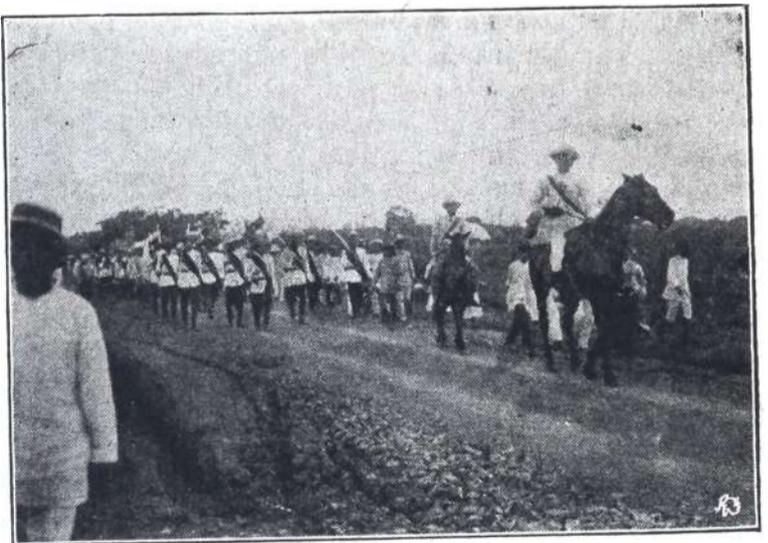
Cuando llegamos á la calle de Azcárraga, á la hora convenida, vimos que la muchedumbre, invadiendo toda aquella parte, desde el Puente Chinesco hasta cerca del Teatro Zorrilla y á lo largo de la Avenida, impedía el paso, apesar de los esfuerzos de la policía que se veía impotente para establecer el orden.

A las 7 no se había dado aún la orden de marchar. Pero el movimiento de vehículos y de personas era tal, que en toda la extensión de la Avenida, no se veía más que un continuo hormigueo, y cada cual, previendo ya indudablemente

las dificultades del tránsito después, procuraba adelantarse á la cabeza de la manifestación, sin sujetarse á las indicaciones del Marshall, ni ocupar sus respectivos sitios, según instrucciones del Comité Ejecutivo. Y sin embargo de tanta confusión inevitable en todas las manifestaciones de aquellas proporciones, apesar de aquel movimiento general, el orden absoluto, la compostura de los manifestantes, fueron la característica, la nota brillante y hermosa que prevaleció desde los comienzos hasta el final de los festejos.

Aparte de algunos incidentes de poca monta, tampoco se registraron sucesos desagradables que pudieran deslucir el festival. Consuela inmensamente pensar en este detalle, una honda satisfacción que no puede expresarse con palabras nos invade ante hechos tan elocuentes como estos que hablan alto de la seneatez y cordura de este pueblo patriota por excelencia.

En aquella explosión del entusiasmo popular, las masas no perdieron ni por un momento su serenidad y la conciencia de su situación, y el fanatismo á que se refirió un periódico jingoe, días pasados, si apareció, fué justificadísimo. A la vista de aquel hermoso cuadro, nos dió un vuelco en el corazón y no pudimos contener una exclamación que expresaba el verdadero estado de nuestra alma: ¡Hay pueblo!



La procesión en marcha. El gran Marshall y la banda de "La Paz y Buenviaje".

mación que expresaba el verdadero estado de nuestra alma: ¡Hay pueblo!

Poco tiempo después, la comitiva se ponía en marcha. Coches, calesas, carromatas y automóviles, mezclados con miles y miles de manifestantes que iban á pie, entre los cuales había muchísimas mujeres, miembros de sociedades femeninas unas, y obreras otras, formaban una masa inmensa que se movía lentamente, en verdadera peregrinación hacia la Meca que guarda el recuerdo de los Mártires de la Causa Santa.



Coche de "Renacimiento Filipino".

A lo largo del trayecto desde Azcárraga hasta la carretera de Novaliches, el gentío formado, por la comitiva y por los simples espectadores era inmenso. En las bocacalles y esquinas, y en las ventanas de las casas, no se veía más que gente, y más gente vestida como en días de grandes solemnidades y reflejando en los semblantes la expresión del entusiasmo.

Al entrar en el camino de Balintawak, la procesión tuvo que aflojar el paso, pues la estrechez de la carretera dificultaba el movimiento. Al llegar á este sitio, la romería presentaba un aspecto soberbio, imponente y magnífico. En medio de la llanura, á campo raso, aquella fila de coches, larguísima, interminable, parecía, desde lejos, un monstruo gigantesco que se arrastraba serpenteando, deteniéndose á cada paso. Al mismo tiempo y por distintos caminos, veíanse á miles y miles de concurrentes que, semejando un verdadero hormiguero, se dirigían desde diversos puntos á un mismo rumbo, allá donde está el histórico é inolvidable lugar, cuna de nuestras libertades.

Amenizaba aquella grandiosa jornada la asistencia de unas veinte bandas de música que tocaban marchas y *two-stepe* durante la caminata.

En las alturas, el sol candente, como una hoguera, brillaba en todo su esplendor. Y, sin embargo, aquella muchedumbre, sufriendo el calor y la llovizna que caía con intermitencias, caminaba impávida, á pie firme, sin quejas, pero sí con entusiasmo indescriptible. Heroínas de la jornada fueron las socias de la Liga de Mujeres de Filipinas, las obreras de *Katubusan*, y las mujeres de Tinajeros. ¡Llor á ellas!

Todavía la cola de la procesión no había traspasado por completo la Loma, cuando la cabeza llegó á Balintawak. En este estado hubo de suspenderse la marcha por ser imposible materialmente salvar los tres ó cuatro mil vehículos que formaban la fila, y los que en ellos iban, se vieron obligados á tomar tierra y llegar andando hasta Balintawak, á una distancia de cerca de dos kilómetros.

A lo largo de la carretera, veíanse encaramados sobre las ramas de los árboles, muchos curiosos y una infinidad de fotógrafos, con sus aparatos, que iban tomando vistas de la procesión y de sus incidencias.

Eran cerca de las diez cuando la cabeza de la comitiva llegó al pie del monumento. A la sazón ya no se podía dar un paso, pues desde las primeras horas de la mañana ya había allí una concurrencia extraordinaria, formada por gentes de Manila, de Malabón, de Kalookan y de los barrios de Diliman, Santol, Masambong, Tuliahan, Baisá de la Provincia de Rizal y hasta de los pueblos vecinos de Bulakán.

La dificultad del paso y la circunstancia de que el Comité Ejecutivo, que iba en la última división, es decir, en la cola, no pudiese llegar tan pronto al lugar de parada, al pie del monumento, fueron las causas de que no se haya dado comienzo á la segunda parte del programa hasta las 12 del día, viéndose el público condenado á aguantar el calor del sol que abrasaba, y aspirar el vaho de la muchedumbre que asfixiaba, causando algunos accidentes afortunadamente de consecuencias poco lamentables.

Esto no obstante, las ceremonias religiosas habían ya comenzado desde muy temprano. A las ocho de la mañana, el Emmo. Sr. Obispo Máximo de la Iglesia Filipina Independiente, celebró misa pontifical en un altar improvisado al pie mismo del monumento. Una hermosa misa, escrita expresamente para el acto, fué cantada por las conocidas tiples Socorro Basilio y Titay Molina, acompañadas por la orquesta Oriental y ayudadas por el cuerpo de coros de sus respectivas compañías. El sacrificio lo dijo Monseñor Aglipay en tagalo, y al final, se cantaron algunas plegarias y la *Bendición al pueblo filipino*. Las funciones que ofrecieron celebrar las demás religiones tuvieron lugar después de los discursos, tal como se consignaba en el programa, y de ellas nos ocuparemos más abajo.

Como queda dicho ya, el Comité Ejecutivo, formado por los Sres. Fernando M. Guerrero, Martín Ocampo y Faustino Aguilar, no llegó sino ya cerca de las 12 y solo á esa hora fué cuando empezaron los discursos.

Como era de esperar de tanta aglomeración de gente, hubo algunos accidentes. Pero estos fueron insignificantes. Uno de ellos fué el encabritamiento, cerca ya de Balintawak, de los caballos que arrastraban el coche en que iba el Comité de la Liga Popular Nacionalista de San Miguel (Manila). Rompiéronse las guarniciones, y acaso las consecuencias hubiesen sido un poco desagradables, á no haber sido por la oportuna intervención del Sr. Ramón D. Fernández y de varios jóvenes del Batallón Escolar del Liceo de Manila, que auxiliaron á las víctimas del percance. El Comité de San Miguel nos ruega encarecidamente signifiquemos su gratitud al Sr. Fernández, á los escolares liceistas y al instructor del Batallón Sr. Antonio Torres.

El otro accidente fué análogo: la caída de una carrromata, por rotura del arnés, en la carretera de Novaliches. El vehículo estaba ocupado por un matrimonio con hijos, que afortunadamente, no experimentaron daño alguno. Fueron auxiliados por algunos miembros de la «Katubusan» y del Comité Ejecutivo.

Hubo un caso más de insolación, además del sufrido por una alumna del Centro Escolar de Señoritas.



Representación de la "Germinal".

Se nos informa también que tres ó cuatro espectadores, encaramados á un árbol, tuvieron la desgracia de que se rompiese la rama en que se hallaban sentados, cayendo al suelo, aunque sin sufrir daño alguno.

Como se ve, tanta concurrencia no solo era debida á la asistencia de las sociedades que desde un principio se adhirieron á la idea de la celebración de esta fiesta trascendental, sino tambien al pueblo entero, al pueblo filipino que sancionó con su presencia la solemnidad de aquel acto patriótico, lleno de profundas enseñanzas. Las sociedades, las asociaciones y demás entidades de la Capital y de provincias, se portaron tan dignamente que muchas de ellas, casi todas, acudieron en pleno, llevando cuantas pudieron la mejor representación bajo todos respectos.

Cálculos aproximados hacen ascender el número de estas agrupaciones á trescientos, pues no sólo estuvieron las que constan en el programa oficial y las que aparecieron en las dos adiciones posteriores que se han publicado, sino tambien otras muchas que ya no pudieron adherirse por premuras del tiempo. A todas esas asociaciones agradece el Comité Ejecutivo su valiosa cooperación.

Una de las asociaciones que asistieron fué la titulada «Matandang Katipunán». Uno de los miembros del Comité Ejecutivo vió á tres miembros de dicha entidad, casi ancianos ya, tratando de abrirse vía entre la muchedumbre. Al rogar se les que buscasen un lugar mejor, en que no fuesen molestados con empujones ni codazos, uno de ellos contestó:

Señor, nada nos importan las molestias. El 96 padecemos más, mucho más. Viejos y todo, hemos venido aquí á refrescar recuerdos y á solazarnos con su evocación. Estamos alegres y satisfechos. Nuestro corazón no cabe en sí de gozo.

Aquello era admirable; ponía lágrimas en los ojos y un temblor de orgullo en el corazón.

—Este último es un detalle elocuente. Trátese de la manifestación hecha por el Senior Inspector constabulario de la Provincia de Rizal. Hablando con un alto funcionario, le decía:

—Señor, estoy contentísimo del orden y mesura observados por aquella multitud que no bajaría de 50 ó 60 mil hombres. Creí que tendríamos mucho que hacer, pero resultó que estuvimos allá como un espectador cualquiera.

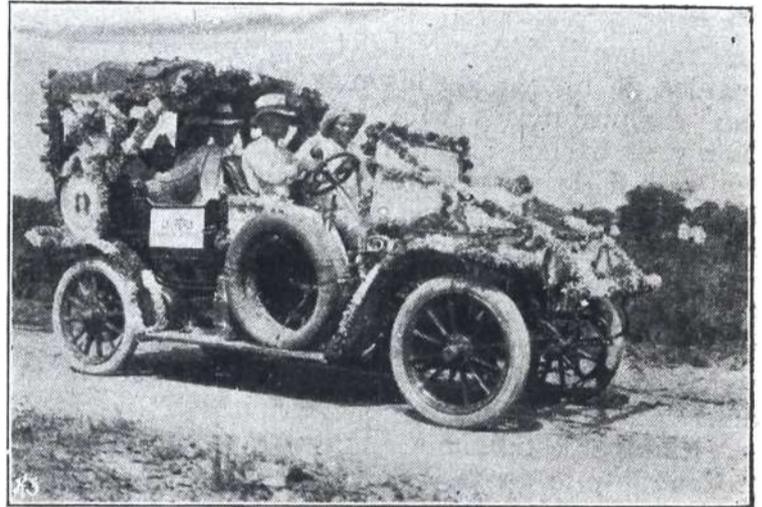
En el mismo día, en Balintawak, varios significados filipinos organizaron un Club que se llamará con aquel histórico y memorable nombre. Sábese que han sido nombrados miembros honorarios los miembros del Comité Ejecutivo. Dicho Club procurará que en todas las fiestas patrióticas filipinas se adopte la camisa del país como traje reglamentario.

En la tarde del mismo día numerosas personas, filipinas y extranjeras, que no tuvieron oportunidad de presenciar las fiestas de la mañana, acudieron á Balintawak para contemplar el monumento. El sitio estuvo, por tal motivo animadísimo. Todavía vimos—nos decían algunos—en el camino de Novaliches, clavados en el suelo los anuncios de «La Rosario», de los Sres. Tuason y Legarda.

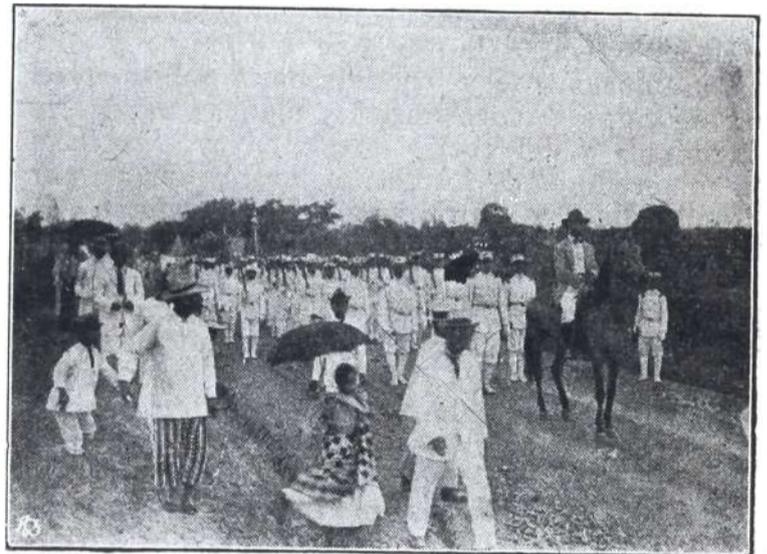
La procesión, bajo un sol abrasador, después de recorrer la carretera de Novaliches, de tres kilómetros bien contados desde la calle Sangleyes hasta la intersección con Daan Kalanan, que pasa por frente del monumento, llegó al sitio en que éste, está erigido, á las 9:15 de la mañana. El Batallón Escolar del Liceo de Manila, que formaba, con la banda de *La Paz y Buen Viaje*, la cabeza de la procesión, al llegar frente al monumento, desplegóse en guerrilla por el campo sembrado



Coche de "El Ideal" y "Ang Mithi".



El automóvil de "La Perla".

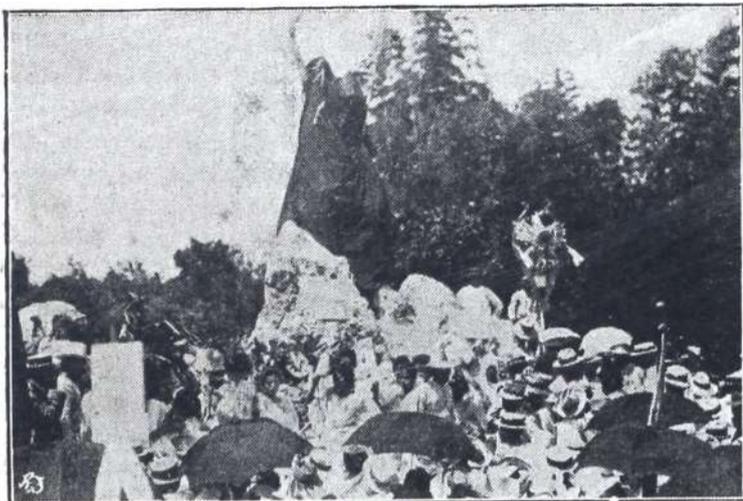


Batallón Escolar del "Instituto Burgos".

de palay, frontero á aquél y por el extenso y espeso guayabal que hay detrás del mismo, á las órdenes del comandante Albert (hijo). Los pequeños militares, con una disciplina admirable, que habló mucho en favor de su instructor el Sr. Antonio Torres, simulaban un ataque combinado, disparando sus fusiles y avanzando gradualmente hacia el monumento. Al llegar frente á éste se formaron en compañías y dieron hurras á los Héroes del 96. Después realizaron algunas evoluciones con tanto orden y procesión, que el público rompió en atronadores aplausos y entusiastas vivas. Momentos después desfilaban, de regreso á Manila.

Los escolares, durante las maniobras, desafiaron las molestias de la espesura y del palayal lleno de barro y agua que llegaba hasta media pierna.

No fueron menos aplaudidas las bizarras compañías del Batallón Escolar del Instituto Burgos que, como se sabe, es una de las entidades escolares que con mayor óbolo han contribuido á



Llegada de las alumnas del Centro Escolar de Señoritas al pie del Monumento.

nuestra suscripción pública. Los alumnos soldados, vestidos de blanco, de los pies á la cabeza, aparecían deslumbrantes bajo los chorros de la luz solar y se hacían admirar por su marcialidad y regularidad de movimientos. Con gran maravilla de todos, practicaron varias evoluciones y manobras, para desfilarse luego con dirección á esta ciudad.

Las bandas de musica, conforme pasaba la procesión, ejecutaban la Marcha Nacional Filipina, cuyos sonos cálidos y vibrantes evocaban en la mente antiguos recuerdos gloriosísimos.

El lugar estaba materialmente cubierto, «congestionado» de gente. Podría decirse sin exageración que no cabía un sólo alfiler. La misma plataforma del monumento estaba atestada de público y hasta por sobre los tres bloques del pedestal descollaban cabezas humanas enracimadas. El espectáculo era, á la vez que pintoresco y animado, emocionante y conmovedor. Sobre aquel mar de carne destacábanse las blancas tiendas de «Germinal» y del Teatro Ideal, cuyos directores son merecedores de los más calurosos elogios por su esplendor y patriotismo. La Destilería «La Rosario», de los Sres. Tuason y Legarda, repartió á torrentes toda clase de licores y vinos. Se repartían emparedados, cerveza, dulces, biscuites, frutas, ponches y hasta flores, para mitigar el hambre y refrescar el paladar reseco por los ardores del sol y el vaho cálido de la tierra.

Entre la concurrencia, vimos á algún miembro filipino de la Comisión, conspicuos filipinos, diputados, autoridades provinciales y municipales, á grandes banqueros y comerciantes, á caballeros notables de la Política y del Foro, á uno de los principales caudillos de la Revolución, después de A. Bonifacio, en suma, á toda la élite social de nuestros pueblos, trajeada con la vaporosa y tradicional camisa del País, que en aquella solemnidad se veía amorosamente honrada.

Era tan larga la procesión que el Comité Ejecutivo, que cerraba la comitiva, no pudo llegar al sitio del Monumento hasta las 11:20 de la mañana, y eso después de abrirse dificultosamente paso, á pié, en un trecho de un kilómetro, por entre las masas de hombres y las dos ringleras de vehículos que ocupaban toda la extensión de la carretera de Novaliches.

Esta tardanza, ocasionada por la inmensa multitud que llenaba el camino, hubo de suscitar, naturalmente, la impaciencia de las gentes, agravada por el bochorno sofocante del ambiente. La ansiedad calmóse mediante peroraciones «extra», improvisadas, que inició con una vigorosa el Presidente de la Confederación de Asociaciones de Santa Cruz, Sr. Pat. Mariano, Secretario al propio tiempo del Comité Ejecutivo. Siguiéronle en el uso de la palabra, exponiendo pensamien-

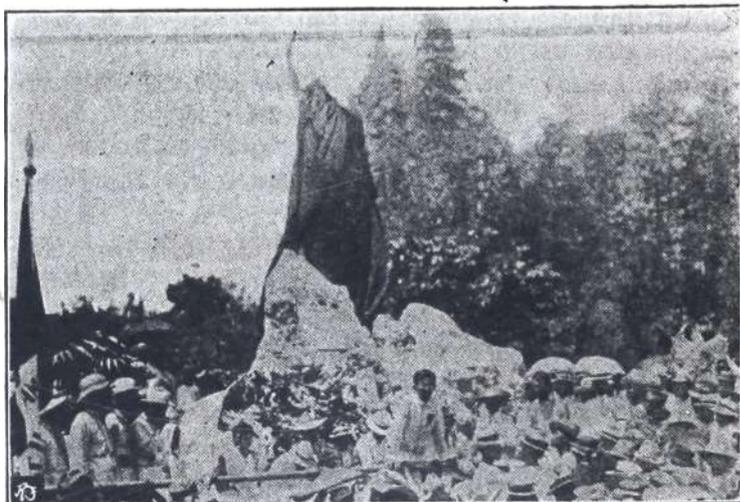
tos patrióticos, alusivos al acto, el Diputado por Mindoro, Sr. Macario Adriático, el Diputado por Pangasinan, Sr. Joaquin Balmori, y la Sra. Constancia Poblete, Presidenta de la Liga de Mujeres. Actuó de presentador de oradores el Sr. Patricio Belén.

La concurrencia aplaudió calurosamente á todos.

A las 11.25 se procedió al acto de descubrir la estatua. Esta aparecía cubierta con un gran velo rojo.

El Hon. Lope K. Santos, Gobernador de Rizal, que se ha hecho acreedor al elogio público por sus trabajos personales como ciudadano filipino y su celo, actividad y previsión como gobernante, después de pronunciar breves pero muy expresivas palabras, tiró del cordón de seda que sujetaba la tela, y quedó la soberbia figura del hijo del pueblo, del valiente soldado del Katipunan, expuesta á la admiración y veneración del pueblo. La muchedumbre rompió en largos y estrepitosos aplausos, al propio tiempo que las bandas tocaban de nuevo la Marcha Nacional Filipina, que todos escucharon con la cabeza descubierta.

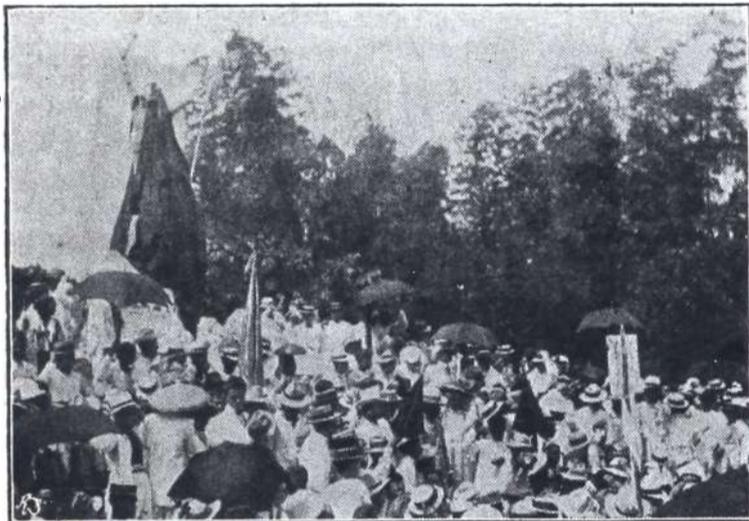
La estatua, excelente obra de arte vaciada en cemento por el reputado escultor Sr. Ramón Martínez, que es la primera vez que acomete, por cierto con éxito brillante, una empresa que algunos consideraban dificultosa, representa á un cruzado de la Causa, á uno de los primeros que se lanzaron al campo, bajo las órdenes de Andrés Bonifacio, el año 1896. Tiene dos metros de altura, tres hasta el tope de la bandera, y está en actitud de lanzar el inolvidable grito de reivindicación y libertad dado por el Katipunan en Balintawak. Cubierto el cuerpo con la camisa típica del país, muestra, sin embargo, el firme pecho y los robustos brazos desnudos. Tiene un pie avanzando; la diestra en alto empuña el bolo legendario, enarbolando con la siniestra la santa y querida enseña de la Patria. La figura alegórica descansa sobre un pedestal pétreo, compuesto de tres grandes bloques de cemento, símbolo de Luzón, Bisayas y Mindanaw, afirmados sobre la cúspide de un tetraedro, cuya porción restante está cubierta de césped, delineadas las aristas con plantas de color y ornados los ángulos de la base con frondosos *anahaws* y descansando el resto sobre una plataforma. La inferior está constituida por un basamento de mayor altura, de forma triangular, con tres escalinatas y rodeado de una fuerte verja de hierro galvanizado. La dirección de la parte arquitectónica, tan rápidamente construida (menos de dos meses) lo mismo que la escultura, fué encomendada al notable arquitecto Sr. Cayetano Argüelles, y su ejecución al conocido maestro de obras Sr. Felix Leño, que se han hecho, en justicia, acreedores al aplauso de todos.



El Sr. Pat. Mariano pronunciado su discurso.

Una infinidad de coronas de flores naturales, aparte de las ramas de olivo que ofrecieron las socias de la Liga de Mujeres y otros particulares, fueron depositadas al pié del Monumento por asociaciones y entidades que han querido honrar la memoria de los Héroes de Balintawak con esta prueba de veneración y de amor. Sentimos sinceramente no haber podido tomar nota de dichas coronas, pero la aglomeración de personas al pié del monumento, nos imposibilitó fijarnos en estos detalles.

Descubierto el monumento, dirigió la palabra á la multitud el director de nuestro colega *La Vanguardia*, Presidente del Comité Ejecutivo y de Festejos. Fué breve; habló de la significación del acto y del valor social y político del monu-



El público esperando el descubrimiento de la estatua.

mento, terminó dando las gracias á todas las asociaciones y entidades filipinas, á los contribuyentes y al pueblo, en general, que honraron con su cooperación y asistencia á la esplendidez de las fiestas.

Después ocupó la tribuna otro miembro del Comité Ejecutivo, el Director de *TALIBA*, Sr. Faustino Aguilar. Peroró con vibrante elocuencia, sobre la santidad de las revoluciones y de los inmensos triunfos y ventajas que siempre ha reportado al pueblo la unión de la colectividad filipina, rematando su peroración con una ardiente exhortación para que todas las asociaciones se confederasen como factor importante y decisivo á fin de realizar los supremos ideales del pueblo y de la raza filipinas.

En este punto el programa sufrió una pequeña alteración para dar sitio á la consagración del monumento por la Iglesia Nacional Filipina, cuyo Jefe, Mons Gregorio Aglipay, tenía que evacuar un negocio urgentísimo. Estas ceremonias de carácter religioso comenzaron con una oración patriótica en tagalog pronunciada por el P. Ambrosio Panganiban. Seguidamente, Mons. Aglipay pronunció una ferviente invocación, bendiciendo el monumento. Los oficios se cantaron en tagalog por un coro de hombres y mujeres, entre las cuales figuraba la conocida artista, Srta. Socorro Basilio, con acompañamiento de orquesta.

La Srta. Dominadora Sopoko declamó luego, con gran sentimiento, una inspirada poesía del notable poeta Sr. Patricio Mariano, titulada *Alaala sa m̄ga bayani n̄g 96*, de la cual repartió incontables ejemplares impresos la Imprenta de I. R. Morales. Fué muy aplaudida.

Por indisposición repentina de nuestro compañero Sr. Claro Recto, producida por la insolación, hubo de suprimirse la notabilísima poesía del mismo, que tanto fué aplaudida en el Opera House en la noche del sábado, 26 del mes último.

Y vino el himno final á cargo de las alumnas

del Centro Escolar de Señoritas, acompañado por la celebrada banda «El Porvenir». Estas buenas y cultas filipinas, con una perseverancia laudabilísima, soportaron, por amor patriótico, los calores del sol y todas las incomodidades originadas de aquella enorme aglomeración de personas. Sabemos que una de dichas alumnas cayó extenuada de calor, siendo conducida á Manila por la amable y distinguida Directora de dicho Centro, Srta. Librada Avelino.

El himno cuya música y letra son del inteligente profesor Sr. José Silos y del Director de *La Vanguardia* respectivamente, fué interpretado con gran afinación y justeza por tan bellas y bondadosas señoritas, que merecieron los aplausos de la concurrencia. Este es un himno compuesto durante la revolución del 96, y es poco conocido de las gentes. Ayer puede decirse que obtuvo su consagración pública, y gran parte de su éxito hay que atribuirlo á las Señoritas del Centro Escolar para las cuales nos parecen pocas todas las palabras elogiosas que conocemos. Todo honor á tan entusiastas filipinas.

Concluida la parte cívica, celebráronse ceremonias por las distintas religiones que se ofrecieron espontáneamente al Comité Ejecutivo á honrar con su concurso las fiestas con un desinterés admirable.

Aparte de las realizadas por la Iglesia Filipina Independiente, tres ministros de la Iglesia Metodista Episcopal, los Reverendos Simeón Blas, Cándido Magno y Roque Bautista, consagraron el monumento pronunciando el Sr. Magno una sentida invocación en tagalog. Un coro, acompañado del armonium, entonó varios cánticos religiosos,

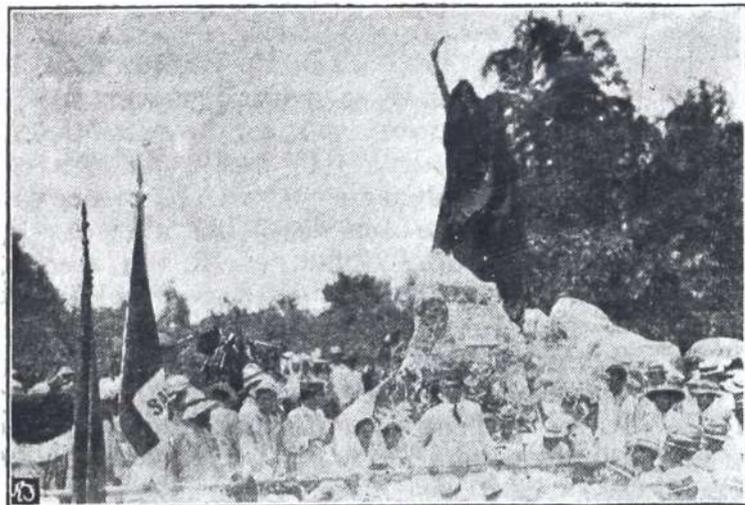


Puesto de la "Germinal" en Balintawak.

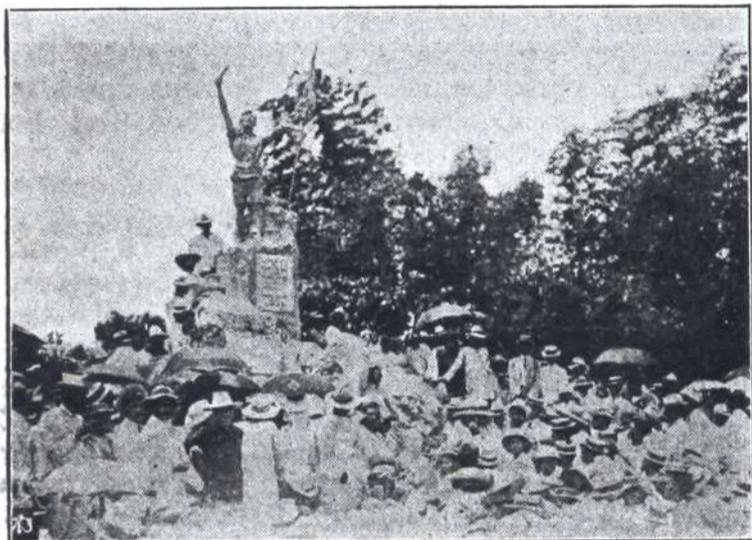
depositando después una señorita una corona de plata á los piés de la estatua.

Esta parte finalizó con un enérgico y patriótico discurso pronunciado por el Sr. Diosdado Alvarez, ministro de la Iglesia Evangélica Independiente de Filipinas, que dijo como remate una invocación á Bathalá en tagalog.

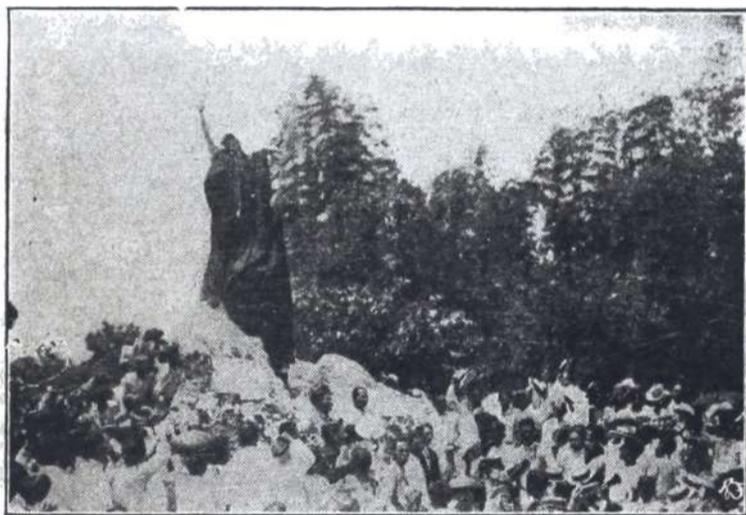
Las ceremonias inaugurales se cerraron como con broche de oro con una corta pero enjundiosa peroración del gobernador de Rizal Sr. Lope K. Santos. Dijo que la concurrencia de todas las clases sociales filipinas á la fiesta era un nuevo testimonio de que el pueblo en momentos dados, sabia unirse en apretado haz para dar fé de vida. Con nuestras diferencias y divisiones hemos perdido la mitad de cuanto lograron con sus esfuerzos los Patriotas del 96, pero tengo esperanza—dijo—de que dentro del orden y la paz, sin abdicar de nada, conseguiremos recuperar la totalidad de aquel precioso tesoro que nos legaron los paladines y mártires de la Causa.



El Diputado Adriático dirigiendo la palabra al público.



El Sr. Faustino Aguilar en un pasaje elocuente de su discurso.



El gobernador Santos de Rizal pronunciando el discurso inaugural de la estatua.

El gobernador Santos fué premiado, al pronunciar sus últimas palabras, con una salva cerrada de aplausos.

Seguidamente, el Sr. Patricio Mariano, en nombre del Comité Ejecutivo, declaró terminadas las fiestas y dió las más expresivas gracias á todos por su cooperación y asistencia, ejecutando luego la música, por tercera vez la Marcha Nacional Filipina.

El Comité Ejecutivo, inmediatamente después de las fiestas, contrató á una persona de Balintawak para que se constituyese en guardián del monumento, hasta tanto no se resolviese definitivamente este particular.

—La acreditada fábrica «Katubusan», que tan heroicamente se portó distribuyó prodigamente sus excelentes tabacos y cigarrillos de tanta aceptación en nuestros mercados.

—El camión automóvil de «Germinal», artísticamente pintado, sólo pudo llegar al sitio del monumento á las dos de la tarde. El público

anduvo á rebatiñas con los nuevos cigarrillos «Balintawak», en medio de un vocerío ensordecedor.

—La fábrica de dulces y bizcochos «La Perla», del Sr. Monroy, haciendo honor á su tradicional esplendidez, ofreció varias cajas de pasteles.

«La Fortuna» del Sr. Claro Ong obsequió con dos bandejas de exquisitos dulces al Comité Ejecutivo.

La dulcería «Mapalad» también regaló el paladar del público en Balintawak, con sabrosos bizcochos y dulces.

—«La Rosario» estableció cuatro puestos de Jerez, anisado y otras bebidas.

—El «Siglo XX», rumboso y generoso como lo es su dueño, llevó á las fiestas un camión que contenía manjares y cerveza para el público.

A todos mil gracias.

—Después de las fiestas, varias asociaciones, á la sombra de los árboles, tomaron el almuerzo, obsequiando galantemente á algunos de sus amigos.

—En todos los alrededores del monumento se levantaron numerosos puestos en que se expendían platos del país, frutas, golosinas y toda suerte de refrescos.

PRODUCCION DE AZUCAR

EN LAS HACIENDAS DEL SUR

Como un estímulo é información para los agricultores que se dedican ó piensan dedicarse á la producción del azúcar, vamos á dar en el presente artículo algunos datos referentes á una de las haciendas más prósperas de las Islas del Sur. Dicha hacienda ha producido en una sola cosecha 29.482 picos que se han vendido en P225.540, á razón de 7.65 por pico. Los gastos de producción alcanzaron la suma de P115.340, dejando un beneficio neto de P110.199, cifra respetable que cualquier productor ó futuro productor de azúcar consideraría más que suficiente para recompensar los más grandes trabajos y fatigas que requiere el beneficio de la caña dulce.

Se trata de la conocida Hacienda de los Hijos de I. de la Rama, en Bago, Negros Occidental, con una extensión aproximada de unos 2.700 hectáreas, de las cuales solamente cerca de una tercera parte está dedicada al cultivo de la caña.

Propiamente esta hacienda está formada por ocho divisiones de las cuales cada una es una hacienda completa en el sentido que se da ordinariamente á esta palabra. Estas ocho haciendas tenían hasta hace poco su propia administración respectiva, hasta que su actual propietario, el Sr. Esteban de la Rama decidió unificar la administración. De esto hace hoy unos siete años. Esta extensa propiedad se halla enclavada en la margen derecha del río Bago, exceptuando una de las ocho «haciendas» ó secciones, que se halla enclavada en la margen opuesta del mismo río. Cada una de las haciendas está dotada de camarines, máquinas y de todos los implementos necesarios para el cultivo de la caña. Al frente de cada hacienda hay ahora un encargado responsable de los trabajos y directamente dependiente del administrador general que reside en la hacienda «Lumangub» que viene á ser el centro de toda la propiedad.

El administrador goza de amplísimas facultades en todo lo que se refiere á la marcha de los negocios de la hacienda. A sus órdenes inmediatas hay un contador y un cajero encargados de los libros y de la caja. Uno de los mas